

PAISAJES ENTRÓPICOS DE UN ARQUITECTO RECONVERTIDO

Román Corbato pertenece a la generación de arquitectos jóvenes reconvertidos en artistas que hacen de la necesidad virtud y piensan que de perdidos al río. Arquitecto por la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de A Coruña y Máster en Arte Contemporáneo por la Facultad de Bellas Artes de Pontevedra, donde cursa estudios de doctorado, su investigación gira en torno a la relación entre paisaje y lugar, lo que le ha valido participar en diferentes exposiciones colectivas en sitios tan señalados como el MARCO de Vigo, el Museo de Pontevedra o la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela y ser seleccionado en la XXX Muestra de Arte Joven de La Rioja, la XVIII Bienal Internacional de Arte de Cerveira o el II Certamen de escultura Francisco Asorey en Cambados, Pontevedra.

Asimismo ha recibido varias becas profesionales, como la concedida por la Sociedad de Arquitectos de Dubrovnik para la participación en el III Festival of Architecture, en 2007, y otras artísticas como la residencia otorgada por la Red Museística de Lugo, la XIV Beca AlNorte del diario *El Comercio* de Gijón, la de asistencia al V Encuentro de Artistas Novos en la Ciudad de la Cultura de Galicia y la otorgada por la Universidad de Vigo y Kusntpodium T para la participación en el proyecto artístico Apprentice Master de Tilburg, Holanda, en un año, 2015, que está siendo el de su revelación.

También ha obtenido premios en distintos concursos de arte y arquitectura, como el primer premio en el concurso de ideas para la intervención urbana en el barrio de Monteporreiro de Pontevedra, en 2014, o los primeros premios en el concurso de intervención artística en las fachadas del Centro Cívico Municipal Novoboandanza, en A Coruña, y en el concurso de Intervenciones Artísticas en las Torres Hejduk, en la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela, ambos en 2015.

Actualmente desarrolla proyectos artísticos para exposiciones colectivas como “Somos Espazo/s”, que se celebra en el Pazo de la Cultura de Pontevedra en este mismo mes de diciembre, o la “Apprentice/Master” en la galería Het Wilde Weten de Rotterdam, Holanda, prevista para marzo de 2016, más o menos al tiempo que realizará otra en las Torres Hedjuk de la Ciudad de la Cultura de Santiago de Compostela, junto a Miguel Benjumea. Su trabajo de investigación y creación, que como se ha dicho se centra en el paisaje y el territorio, toca temas relacionados con lo pintoresco y la naturaleza, el concepto de *genius loci* y la dialéctica entre el *site* y el *non-site* de Robert Smithson, así como sus tesis sobre la entropía (de todos los artistas asociados al *land art*, tenía que fijarse en el único que hizo todo lo posible para enfriar la percepción de sus intervenciones y desvincularse de cualquier relación sentimental con el paisaje, en vez de sondear “el borde del abismo”: es el signo de los tiempos). Para ello utiliza el andar como método de conocimiento del territorio y la recolección de objetos desechados por la sociedad y la propia naturaleza como registro de sus propias experiencias artísticas. Estos objetos son catalogados y utilizados como materia prima para la creación de piezas escultóricas capaces de generar un diálogo entre los materiales y el lugar donde fueron recogidos.

En la exposición que ahora inaugura en la Sala Borrón de Oviedo, que es la individual más importante que ha realizado hasta el momento tras sus colaboraciones con Félix Carpio y Elia Núñez, pretende mostrar la línea de trabajo que viene desarrollando desde 2013. Para ello divide la obra en dos niveles: por un lado expone obra escultórica creada

en taller mediante la recolección de materiales encontrados durante las caminatas por “lugares de máxima entropía” –en palabras de Smithson– como son escombreras, áreas industriales o urbanizaciones abandonadas, con los que elabora piezas en las que ordena playas o construye metros cúbicos de energía perdida y que, al estar realizadas con arena, madera o azulejos, resultan insospechadamente cálidas. Por otro lado, proyecta nueve vídeos en los que muestra sus intentos fallidos de escultura en el exterior, colapsos reiterados en los que el proceso escultórico es fruto de una convivencia con el paisaje contemporáneo, entendido como construcción cultural, como “gesto social indisoluble de un tiempo determinado”.

Román Corbato considera que en los últimos años estamos asistiendo a una transferencia significativa: todo lugar ha pasado a ser entendido como un paisaje, sea natural o artificial, y éste ha dejado de ser ese fondo neutro sobre el que destacan objetos artificiales arquitectónicos más o menos vocacionalmente escultóricos, para convertirse en objeto de interés primario, foco de la atención del artista. Así, modificado el punto de vista, el paisaje pierde su inercia y pasa a ser objeto de transformaciones posibles; es el paisaje lo que puede proyectarse, lo que deviene artificial. Desde este punto de vista, la creación artística se abre hacia formas completamente nuevas de concebir sus relaciones con el medio natural.

Luis Feás Costilla
Comisario de la exposición